

Sermón en el día miércoles 13 de abril de 2011.

Título: **QUEBRANDO CORAZONES**

Biblia: San Marcos 4:1-25

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

[www.evangelio123.org](http://www.evangelio123.org)

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

\*\*\*\*\*

- 1.) Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar.
- 2.) Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:
- 3.) Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;
- 4.) Y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.
- 5.) Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.
- 6.) Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.
- 7.) Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.
- 8.) Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

- 9.) Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.
- 10.) Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.
- 11.) Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;
- 12.) Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.
- 13.) Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?
- 14.) El sembrador es el que siembra la palabra.
- 15.) Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.
- 16.) Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo;
- 17.) Pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.
- 18.) Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,
- 19.) Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20.) Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

21.) También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?

22.) Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.

23.) Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24.) Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

25.) Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

### ***INTRODUCCIÓN:***

Siempre queremos pensar que nuestra vida espiritual es la mejor posible en la situación actual. Nadie quiere pensar de que esté mal, talvez podría mejorar un poco sí, pero mal: “no lo sienten”.

Mas si uno pudiera ver “todo lo bueno y mejor” que podría estar si se hiciera mejor las cosas, seguro que muchos se esforzarían más. Lastimosamente así pasa mucho tiempo hasta que no existe tiempo para rectificarlo. Y esto es como una regla general entre los creyentes. Son más los casos en que el propio interesado: “se elimina, se borra, deja escapar las oportunidades” de recibir las bendiciones que las ocasiones en que las “acrecienta o suma”.

Por eso es tan importante en dónde pone el interés nuestro corazón. Porque donde esté el corazón, allí también

estarán los ojos y todo el ánimo de la persona. Pero sí cada uno se cree “experto”, y “conocedor” de los distintos campos de su interés.

A veces pienso, si Dios mostrara a cada creyente su fe y su obediencia, las acciones que toma, las indecisiones y la dejadez de su vida espiritual como una planilla de contabilidad de las ganancias y pérdidas de las bendiciones, seguro que muchos vivirían con un mayor interés su vida espiritual. Sabemos que Dios personalmente lleva un libro de las obras de los hombres, mas rara vez nos cuenta los totales parciales de ese libro. Solamente vemos los resultados a los diez o veinte años.

Esto sucede a cada momento: cuanto más resistivo es el creyente respecto a algún tema, más difícil es que cambie. Generalmente las personas tienen algunas escalas, algunos preconceptos, costumbres firmes y afianzados, hábitos, juegos o deportes, aficiones, caracteres, necesidades, deseos que no quiere cambiar nunca, otros que no pueden ceder un milímetro de su persona, otros que sí puede cambiar por otro igualmente importante, otros que los mantiene mientras no tenga uno mejor. Estos son los diferentes corazones que tiene el hombre, es decir, por cada interés de su vida tiene un corazón bien definido.

Por tanto, no porque el hombre cree en Jesús y hoy asiste al culto los domingos significa que en todos los aspectos de su vida esté sujeto a esa nueva vida. Por ejemplo, para venir un culto el domingo, no ha dejado de lado su corazón de los sábados de noche; con dificultad vence el deseo de dormir hasta tarde un domingo a la mañana; el

venir al culto ya es un gran esfuerzo y considera suficiente para Dios. ¿Evangelización? ¿Ministerios? ¿Abandonar mi descanso del domingo a la tarde? ¿Dejar de ver el fútbol o un partido con los amigos? Sí, son muchos corazones que debe quebrar si decide vivir una vida más intensa junto al Señor Jesús. ¿Y qué me dicen de quebrar el corazón de la esposa, del paseo con la familia? Son montañas y montañas que debe mover...

Pues justamente por estas causas, la semilla de la Palabra no puede caer en la buena tierra; y siempre encuentra pequeños y grandes “camino”, “pedregales” y “espinales” en su propia vida del creyente.

¿Cuál creen ustedes es la mejor predisposición que puede tener la persona para acrecentar su conocimiento y fe en Jesucristo? Sin quebrar estos corazones que ya están profundamente afianzados en la vida, jamás puede caer en buena tierra y producir a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

Siempre que nos toca escuchar algún sermón sobre la parábola del sembrador, un tema que muchas veces ya lo hemos escuchado y creemos conocer sobre el tema. Todos suponen que pertenecen a la buena tierra, pocos se imaginan que su corazón sea otro tipo de tierra. Mas este es el problema porque las personas ven como si toda su vida sea un solo tipo de suelo, mas sabemos que tenemos muchos valores, corazones, ánimos diferentes respecto a un tema. Por tanto, hemos de tratarlo en forma separada y veremos mejor el panorama de nuestra vida espiritual.

Y esto es lo difícil, pues cada uno se imagina que son “la buena tierra” donde cae la semilla, ¿y por qué no pensarlo así

si creen en Jesús, no? Mas vemos que no respondemos con la misma prontitud ni interés en los diferentes aspectos de la Palabra. No están muy seguros de “cuántas veces más” está produciendo su tierra, pero seguro están convencidos que son buena tierra. ¡De eso no tiene duda! Y menos se le pasa por la cabeza que pueda ser “el camino”, o “el pedregal”, o “el espinal”.

Justamente esta es la dificultad para comenzar a cambiar, para que su persona sea una buena tierra que produce treinta, sesenta o cien veces más.

Si hiciera un buen análisis y un correcto entendimiento de su situación, sería más fácil, no viviría confundido y engañándose a sí mismo. ¿Cómo sabemos que no todo es buena tierra? Basta con ver cuando las cosas van mal, cuando las cosas no salen, cuando suceden cosas extrañas; son poco quienes buscan el fondo del mal, mas porque todos piensan que están bien y porque son la buena tierra, considera que son “imponderables” de la vida, un accidente que puede suceder a cualquiera, una enfermedad que afecta a cualquier persona, una suerte que no se puede evitarse. Este tipo de pensamiento “condescendiente de sí mismo” hace que nada se resuelva; en su lugar se dilata y se posterga hasta que se acumula y estalla.

Entonces, ¿con qué hemos de compararnos para saber si estamos bien o si estamos mal?

Y justamente Jesús nos habla por medio de la Biblia, y especialmente en este libro de San Marcos podemos ver cómo están dispuestos los corazones de los hombres y qué frutos producen, veamos:

## ***DIFERENTES CORAZONES, DIFERENTES OÍDOS***

Según cómo estén dispuestos los corazones de los hombres, así es su intensidad para buscar a Dios. Por eso, Jesús dijo: *el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (San Marcos 1:15)*

¿Será que estas palabras lo dice Jesús simplemente porque él estaba ahí o será que tiene otro significado?

Por eso, la Biblia tiene palabras como estas: *Por tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. (Hebreos 4:6-7)*

Cuando la palabra de Dios viene, por ejemplo este sermón, hoy, precisamente esta “hora” es el tiempo que se ha cumplido para ti. Hoy, ahora es el tiempo en que el reino de Dios se ha acercado para enseñarte.

Mas para que puedas entender las palabras de Jesús que vienen en este tiempo, primeramente hay que “ARREPENTIRSE”, y luego creer en el evangelio (la palabra de Dios que le es enseñado o predicado).

¿Qué significan estas palabras? ¿Por qué es imprescindible el “arrepentimiento” para que podamos creer en el evangelio?

Porque mientras no exista el arrepentimiento de nuestra parte, significa que no estamos “conociendo la Palabra de Dios” en la real dimensión y discernimiento como debe ser

conocido. Mas cuando simplemente la escuchamos y no existe un arrepentimiento, es como escuchar cualquier “noticia del noticiero” de la televisión. No se tiene el conocimiento “según el Evangelio de Jesucristo”.

Entonces, ¿qué significa el arrepentimiento? Porque muchos creen que deben “declarar” sus errores, pecados, omisiones y que “la sangre de Jesús” les perdonará de todo mal. ¡NO! Para que exista el “arrepentimiento bíblico” debe existir: primero: el conocimiento del pecado; segundo: debe conocer cuán pecaminoso y abominable es ante Dios ese mal; tercero: “FRUTOS DIGNOS DE ARREPENTIMIENTO”.

Y sobre este punto Jehová decía los creyentes en tiempos de Isaías 1:10-20 *Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de*

hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová; y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

“Lavaos y limpiaos”; “quitad” la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; “dejad” de hacer lo malo; “aprended a hacer el bien”; “buscad” el juicio, “restituid” al agraviado, “haced justicia” al huérfano, “amparad” a la viuda. Estos son los frutos dignos de arrepentimiento.

El profeta Juan el Bautista decía respecto a aquellos que no tenían frutos dignos de arrepentimiento: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. (San Lucas 3:7-8). O sea, sin los frutos dignos de arrepentimiento, en realidad no se está guardando el mandamiento de Dios. Por eso Jesús nos dice: “ARREPENTÍOS” Y CREED EN EL EVANGELIO.

Entonces, cuando las personas escuchan la palabra de Dios, pero “no encuentra” ninguna maldad en su vida, ninguna falencia, ningún error, ningún arrepentimiento, ningún cambio; significa que su tierra está bien dura: o es el camino respecto a ese mandamiento, o es el pedregal o está

lleno de espinos y está ahogado, y de “NINGUNA MANERA” ser una buena tierra.

Es por eso, que las personas son capaces de ver la “paja” del ojo ajeno pero no puede ver la “VIGA” de su propio ojo como dice Jesús. Por tanto, si no existe un arrepentimiento real y un cambio profundo de su vida por causa de ese mandamiento de Dios, si no ve algún mal de su vida, algún error en que ha incurrido; significa que vive engañado creyendo que tu tierra es buena porque “cree en Jesús”. Mas en realidad, si no tiene frutos dignos de arrepentimiento, jamás producirá buenos frutos.

Por eso, fíjense cómo dependiendo de cómo esté su corazón, tiene un oído diferente. Miremos los casos que se citan en este libro de San Marcos hasta este capítulo 4, aquí notaremos los corazones que tienen los hombres y de qué forma reciben las palabras y obras de Jesús. Y a nosotros nos puede pasar igual si no obramos según el Evangelio de Jesucristo:

- LOS ADMIRADORES DE LA DOCTRINA: Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. (1:22)

¿Pero se arrepintieron?

- LOS ASOMBRADOS DE JESÚS: y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea (1:27-28). ¿Se hicieron fieles seguidores de Jesús y hacedores de las Escrituras?

- LOS QUE FUERON SANADOS: y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y enseguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. (1:30-31)

- LOS CURIOSOS: y toda la ciudad se agolpó a la puerta (1:33); y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. (1:36-37). Y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él.

- LOS QUE DIVULGAN EL HECHO: y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes. (1:44-45)

- LOS QUE CAVILAN EN SUS CORAZONES: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

- LOS JUSTOS: Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? (2:16)

- LOS SANOS: Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. (2:17)

- LOS CUESTIONADORES: Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? (2:18)

- LOS LEGALISTAS: mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? (v. 2:24)

- LOS ACUSADORES: y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. (3:1-2)

- LOS DUROS DE CORAZÓN: Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. (3:4-6)

- LOS BLASFEMADORES: Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaban fuera los demonios.

- LOS FAMILIARES, PARIENTES Y AMIGOS: él les respondió diciendo: ¿quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. (3:33-35)

También estarán aquellos que sus corazones son débiles que no están fortalecidos, los enfermos que no están curados, los perniquebrados que no están vendados, los descarriados que no se han vuelto, los perdidos que no fueron encontrados aún, los que andan errantes porque no tienen pastor, los que son presas de fieras del campo, los que están dispersos. Todos tienen problemas de corazones que deben ser quebrados.

Cada uno de ellos tiene un corazón diferente, y por lo tanto un oído diferente y generalmente torcido que escucha la palabra del Evangelio de Jesucristo, pero no responde como se espera hasta que sea el tiempo, o por medio de la gracia de Dios. ¿Por qué torcido? Porque siempre el hombre busca lo suyo, busca satisfacer su carne, siempre mira las cosas dentro de su óptica al mundo de Dios, por tanto siempre está interpretando la Biblia a su conveniencia.

Por eso, es imprescindible que sigamos fielmente las palabras de Jesús quien dijo:

### ***ARREPENTÍOS Y CREED EN EL EVANGELIO***

Sí, esto mismo: arrepentíos y creed en el evangelio.

El problema se crea porque las personas piensan que su corazón diferente, su corazón torcido, su corazón interesado no es malo; mas siempre que esté fuera del contexto bíblico y de la voluntad de Dios, es algo malo que hayamos de arrepentirnos y creer en el Verdadero Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando una persona pretende creer el Evangelio de Jesucristo tal como está su corazón sin cambios y arrepentimiento, ¿qué resultado podremos esperar? Rebeldía,

interpretación personalista, razones humanizadas, individualistas e interesados.

Por estas causas naturales del hombre carnal y pecador, debe existir un arrepentimiento respecto a cada Palabra que escucha. Una cosa es el arrepentimiento que tuvo cuando conoció a Jesús por primera vez, el bautismo también es una cosa. Mas en la medida en que va recibiendo la Palabra de Dios debe arrepentirse de sus obras, pues ahora ve claramente sus males y en qué mandamientos han quebrantado.

Y tener un arrepentimiento significa que debe existir TAMBIÉN FRUTOS DIGNOS DE ARREPENTIMIENTO como decía Juan el Bautista: *al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. (San Mateo 3:7-12)*

Tienen que saber que sin que exista un arrepentimiento "Y" sin que existan obras dignas de arrepentimiento como

dice las palabras de Isaías que no desea holocaustos y ofrendas, sino frutos de arrepentimiento, de realizar lo bueno, que se cumpla la ley, que se restituya lo robado, que se haga justicia al huérfano y la viuda; los hombres se perderán nuevamente en sus corazones codiciosos. Sin que existan frutos de arrepentimiento, no se quiebra el corazón, el hombre no aprende a hacer lo bueno para que finalmente pueda ver la diferencia entre lo bueno y lo malo.

Si existe solamente arrepentimiento de palabras, nadie saber del valor de la justicia de Jesucristo. Todo acto de los hombres nunca tendrá la justicia, nunca hará lo recto mientras no exista el arrepentimiento y los frutos dignos de arrepentimiento.

Por eso, si no se corrige el corazón del hombre por medio del arrepentimiento, y esto por causa de los mandamientos de Dios que deben ser enseñados, jamás un creyente puede hacer que su corazón sea una buena tierra para producir frutos abundantes.

Porque la Biblia dice: Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos

vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

La Biblia también dice en San Juan 15:2-3 todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Así justamente el hombre se limpiará más y más para que lleve más fruto, es lo que hoy estoy hablando de los corazones de los hombres.

### **UNIDOS A CRISTO**

Sigue diciendo en San Juan 15:4-7 permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Cuando el hombre es capaz de arrepentirse, cuando sea capaz de tener la fe y finalmente tiene los frutos dignos de arrepentimiento, verá que está UNIDO A CRISTO, si antes lo era y se sostenía solamente en su fe; ahora verá que lo está físicamente, luego de un tiempo de tener suficientes frutos dignos de arrepentimiento, verá cómo nace en el corazón de Cristo Jesús. Y sabe que permanece en Jesús, y Dios en él.

Sin que veamos todas estas cosas, es difícil decir que un hombre sea un verdadero creyente de Jesucristo. También jamás podrá la iglesia estar unida y ser de un corazón, pues todos aquellos que confesamos una misma fe y un mismo modo de vivir la Palabra de Dios estamos en Cristo Jesús.

### **CONCLUSIÓN**

Sé que muchos consideran innecesario realizar estos pasos con tanta meticulosidad. Mas esta es la razón de por qué tenemos tanta variedad de pensamientos y de hombres de fe que buscan cada uno a su manera, cada uno impone su propia regla.

Por eso, no se debe dejar en las manos del hombre de cuánto debe conocer o cuánto debe discipular cada persona, ni la forma de hacerlo. Ni es la forma de hacerlo parcialmente, generalmente al comienzo de la vida cristiana.

El siguiente problema es la presunción, creer que toda persona “sabe”, que “está convertido”, que “se ha arrepentido”, cuando en realidad no lo es.

Todos hemos de quebrarnos siendo el Espíritu Santo quien nos indique si lo hemos realizado a cabalidad y en la justicia de Dios. Es la única forma en que los hombres dejan de pensar, de actuar, de obrar por sí mismos y someterse plenamente a la autoridad y soberanía de Dios.

Y todo esto tiene razón de ser porque nosotros estamos unidos al cuerpo de Cristo como miembros suyos.

La persona quien creyendo en estas palabras, y busque realmente hacer la voluntad de Dios, tendrá un gozo y una unidad con Cristo indescriptible.

Que Dios te bendiga.